

▣ XV AIEJI ▣ **WORLD CONGRESS** ★ **CONGRÈS MONDIAL**

▣ III ESTATAL ▣ **CONGRÉS DE L'EDUCADOR SOCIAL** ★ **CONGRESO DEL EDUCADOR SOCIAL**

BARCELONA - 6-9 JUNIO 2001



MESA REDONDA C2. ÉTICA Y POLÍTICAS SOCIALES

Vicenç Navarro
Universitat Pompeu Fabra
The Johns Hopkins University
Cataluña

CON EL APOYO DE:



**Diputació
Barcelona**
xarxa de municipis



Socrates



Educación y cultura

PATROCINADO POR:



1. INTRODUCCIÓN: EL EXCESIVO TRIUNFALISMO

Si me lo permitís, haré una pequeña corrección de la presentación que se ha hecho de mi persona. No he pasado dos años en los Estados Unidos, sino treinta y dos.

Tuve que irme de nuestro país, Cataluña, en 1962 por razones políticas. Participé activamente en la lucha antifascista. Tras la muerte del dictador, las autoridades académicas de la UB y de la UPF me invitaron, muy amablemente, para que me pudiera integrar de nuevo en mi país. No obstante, me he pasado treinta y dos años en Estados Unidos.

Les agradezco muchísimo su invitación para compartir con ustedes mis observaciones acerca de la situación de las desigualdades sociales en Cataluña y España. Lo que haré será compartir con ustedes muchos datos empíricos, resumen de un nuevo libro que se llama *Neoliberalismo y Estado de bienestar*; que se agotó en tres meses, cosa que causó una gran sorpresa. Ahora acaba de salir una segunda edición bastante extendida. Si acaso consigo que mi presentación les estimule, les invito a leer este libro.

Como les comentaba, me preocupa muchísimo la visión un tanto triunfalista, que queda reflejada en la famosa frase "España va bien" –hay quien ha traducido esta frase por un "Catalunya va bé"–, y que esconde una visión excesivamente optimista que no permite ver unos problemas, según mi opinión, todavía graves en Cataluña y en España.

Posiblemente, como resultado de la cultura anglosajona donde he vivido durante treinta y cinco años, estoy acostumbrado a realizar discursos presentando muchos datos. Una presentación muy poco retórica, pero con muchos datos. Me gustaría animar a todas aquellas persona que no estén de acuerdo con mis argumentos, que se fijen en los datos y no en las motivaciones o en cualquier otro tipo de elemento de discurso.

2. EL RETRASO HISTÓRICO DE NUESTRO ESTADO DE BIENESTAR

Lo primero que vemos al analizar el estado de bienestar en España es que está muy poco desarrollado. Si analizamos los gastos sociales per cápita, por ejemplo, vemos que estamos por detrás de la media europea. Ustedes me podrán decir: "Hombre, es lógico porque somos más pobres", pero el mío es un argumento legítimo. Ahora bien, lo que sí es preocupante es que nos gastamos incluso menos de lo que nos pertenece por el nivel de desarrollo económico que tenemos. Por ejemplo, España es un 74% rica, respecto a la media europea. Esto significa que el producto interior per cápita representa el 75% de la media europea. Por contra, si analizamos los gastos sociales per cápita, estos no representan el 75% de los gastos sociales per cápita de Europa, sino que representan el 62%. Así, nos queda un 12 o 13% de déficit. O sea que por el nivel de desarrollo económico, nos podríamos gastar más de

lo que estamos gastando actualmente. Espero que lo haya explicado bien. Si no fuera así, me lo pueden preguntar más tarde y ya se lo aclararé.

2.1. De dónde venimos: las consecuencias del franquismo

En este país experimentamos un atraso histórico muy importante. En este sentido, debemos tener en cuenta que lo que pasa en la actualidad viene muy marcado por lo que sucedió en nuestro país en el pasado. Y nuestro pasado han sido cuarenta años de una dictadura muy fuerte y muy represiva. Aprovecho este momento para decir que a mi me preocupa mucho lo que está pasando en Cataluña, donde la juventud no recuerda o desconoce la represión que sufrió este país. Fue un estado muy represivo. Recuerdo que en los años cincuenta, cuando estábamos en plena lucha antifascista, existía mucha represión. El estado español todavía tiene restos de esta represión. ¿Cómo? Somos el país de Europa que más policías por mil habitantes tiene. Es decir, que en el estado español existe una gran cantidad de cuerpos de policía, cosa que también se ve reflejada en Cataluña. Por otro lado, somos el país de Europa que tiene menos asistentes sociales por cada mil ancianos o personas de la tercera edad. Estos datos son muy representativos para indicar de dónde venimos. Son cuarenta años de una dictadura muy represiva y con muy poca conciencia social.

2.2. La familia suple el gran déficit del estado de bienestar

El estado de bienestar catalán y español están poco desarrollados. ¿Quién suple estas insuficiencias del estado de bienestar? La familia. Y cuando hablamos de la familia, siempre nos referimos a la mujer. Me explicaré. ¿Quién cuida de los niños? ¿Quién cuida de los ancianos? Estos servicios son esenciales en toda sociedad y, naturalmente, la familia siempre gozará de una gran responsabilidad al respecto, si no la mayor. No obstante, no existe una red de servicios de ayuda para estas familias. En este sentido, las familias catalanas se encuentran sobrecargadas. Como ya saben, y como seguramente habrán podido experimentar, en Cataluña no existen unos servicios universales de ayuda a la familia. Esto significa que no existe un servicio que, por el mero hecho de ser catalán o residente en Cataluña, uno ya tenga derecho a gozar de él, de unos servicios de guardería infantil o de unos servicios domiciliarios para los ancianos. Aquí, este derecho no existe, al contrario que en muchos países de Europa. La mujer catalana se hace cargo de los niños, de los abuelos, de los miembros de la familia, aunque tengan 27 o 28 años. Éstos últimos están en casa porque no tienen trabajo, o porque su trabajo no es fijo, y porque no tienen una vivienda, hecho que retrasa el momento de abandonar la casa de sus padres. Esto se traduce en que las chicas se casan más tarde y que cuando tienen hijos, tienen menos. Así se entiende el motivo por el cual España y Cataluña seamos el país del mundo con el índice de fertilidad más bajo, junto con Italia. Así pues, la baja fertilidad de Cataluña se debe a la sobrecarga de la mujer. Las mujeres jóvenes quieren entrar en el mercado laboral, combinando el trabajo con la familia; quieren tener ambas cosas, nunca harán lo que hicieron sus madres.

Estas mujeres quieren entrar en el mercado laboral, y necesitan una ayuda (unos servicios) que la sociedad no les facilita. Piensen ustedes que sólo el 38% de las mujeres se encuentran en el mercado laboral, el porcentaje más bajo en Europa (al igual que Italia). Sin embargo, esta situación no se produce porque las mujeres no quieren entrar en el mundo laboral. La razón es que les cuesta salir de casa y combinar las tareas profesionales con las tareas familiares. Esta situación hace que, cuando una mujer joven quiere entrar en el mercado laboral, la formación de una familia se retarde más, ya que ésta no puede absorber el trabajo de la profesión y el de la familia. Además esta mujer que quiere trabajar también tendrá dificultades para encontrar puestos de trabajo.

Les voy a contar una anécdota que refleja perfectamente lo que intento decirles. Tuve que irme en 1962 de Cataluña. La policía política, la llamada "Brigada Social", me perseguía y tuve que partir. Suecia me dio la bienvenida. Estuve trabajando en Suecia, con el apoyo del gobierno, y allí experimenté un desarrollo muy importante en mi vida cuando me casé con una mujer sueca. Evidentemente, mi suegra también es sueca. Hace unos cinco años, mi suegra, de 86 años de edad, se cayó y se rompió el fémur. La tuvieron que hospitalizar y, más tarde, fue atendida en su casa. Casi al mismo tiempo, mi madre, de 96 años de edad, se cayó aquí, en Barcelona, y se rompió la cadera. De esta forma pude comprobar cómo resolvían dos sociedades distintas, la sueca y la catalana, un problema que es bastante frecuente. Pude comprobar cómo atendía la sociedad sueca a mi suegra, y cómo lo hacía la sociedad catalana con mi madre. Pues bien, mi suegra tenía derecho a cinco visitas al día: una por la mañana, en que la visitaba una persona de los servicios sociales para limpiarla y prepararle el desayuno; otra visita al mediodía para prepararle la comida; otra venía por la tarde para hacerle compañía, traerle libros y llevarla a pasear; otra venía por la noche para prepararle la cena y acostarla; y finalmente una última visita a las dos de la madrugada para llevarla al lavabo. Cinco visitas al día. Dirán ustedes: "¡caray, que lujos!". Mi trabajo es bastante reconocido en Suecia, escribo con frecuencia sobre este país, donde existe una estima general hacia mi trabajo, y donde tengo amigos en el gobierno. Un día, mientras cenaba con el Ministro de Asuntos Sociales, éste me comentó: "Esto lo hacemos por tu suegra; no sólo porque es un servicio muy popular –que lo es–, sino porque nos resulta mucho más económico tener a tu suegra en su casa, que en una institución. Además creamos ocupación, cosa que es muy importante". Piensen ustedes en la gran participación de la mujer.

En Suecia, un 73% de las mujeres adultas trabajan, actualmente uno de los porcentajes más altos de Europa (en Cataluña, este porcentaje es del 38%).

Ahora hablemos de los servicios en Barcelona en el año 1992. Mi madre no gozaba de ninguno de estos servicios. Lo único de lo que gozaba mi madre (que era maestra), con la ayuda de sus hijos, era de los servicios de una agencia comercial que cobraba "un riñón". Las trabajadoras sociales que iban a su casa eran peruanas. Cobraban una miseria y no tenían ninguna

formación de cómo tratar a los ancianos. Además, no se ofrecía ninguno de los servicios que otorgaba el gobierno sueco. En realidad, sólo iban unas horas para hacerle un poco de compañía. Entonces me pregunto: ¿quién cubrió las deficiencias del estado de bienestar catalán? ¿Quién cuidó de mi madre? Mi hermana. En Cataluña, las mujeres cubren las enormes insuficiencias del estado de bienestar catalán.

2.3. Gastos sociales humanos de esta situación

En Cataluña, las mujeres y las familias se sienten sobrecargadas. A mí me preocupa mucho oír a los dirigentes de nuestro país decir que las familias todavía no hacen lo suficiente. Si las escuelas no funcionan es porque los padres no se hacen cargo. Si la fertilidad es demasiado baja es porque las mujeres no cumplen con su deber patriótico de producir hijos, etc. Estos mensajes son muy fuertes. Que con lo que está pasando, un señor de una opción política, que no mencionaré para que no se me vea sectario, diga que "las familias españolas no están haciendo su labor patriótica" por el hecho de que tengan una fertilidad baja, me abruma. ¡Lo encuentro tan profundamente reaccionario! Os puedo asegurar que cuando lo leí, me entraron náuseas. Esta persona, a pesar de ser un dirigente de este país, no conoce la realidad de la calle. No sabe lo que les está pasando a las familias españolas, sobre todo a las mujeres, que se encuentran sobrecargadas. Y el precio de esta sobrecarga es muy alto.

En 1992, tuve el privilegio de ser nombrado por el gobierno español presidente de una comisión para analizar el impacto de las desigualdades sociales en la calidad de vida en todo el territorio español. Cuando me lo propusieron, les dije: "acepto con una condición" –porque he trabajado en estos temas durante años y sé que pueden ser muy polémicos- "que tenga plena autonomía e independencia". O sea, que no aceptaré ninguna presión política. Me lo respetaron y, dos años más tarde la Comisión produjo este informe. El problema es que fue justo un mes antes de que se celebraran las elecciones legislativas, y el nuevo gobierno del PP nunca distribuyó este documento. Se trata casi de un documento clandestino sobre la calidad de vida de la población española. Pudimos comprobar que la persona o grupo de personas que tiene más enfermedades por culpa del estrés es la mujer de 30 a 50 años. Hay que pagar un precio por la sobrecarga de la familia.

2.4. La necesidad de cambios de valores

La solución a esta sobrecarga se encuentra en muchos niveles: uno de ellos es la necesidad de definir las responsabilidades dentro de la familia; el hombre debe ayudar a la mujer. En este sentido, hay mucho camino por recorrer ya que no se hace lo suficiente. Los datos lo demuestran: por ejemplo, la mujer española es la que pasa más horas trabajando en las tareas de la casa, 48 horas a la semana. En el norte de Europa le dedica 22 horas. Y es que el hombre sueco se pasa 20 horas semanales realizando tareas domésticas. El hombre español y catalán sólo le dedica 3 horas a la semana.

A veces me preocupa el hecho de que no se está inculcando a los jóvenes la necesidad de compartir las tareas de la casa. Lo digo porque estoy como docente en la Pompeu Fabra, y también en The Johns Hopkins University, y todos los años hago la misma pregunta a mis estudiantes, que son jóvenes de 20 a 22 años. Les pregunto: "¿cuántos de ustedes saben preparar un plato de espaguetis?" Sólo se lo pregunto a los chicos, no a las chicas. En la UPF, de una clase de cien personas, levantan la mano unos veinte. Siempre descuento algunos por el hecho hiperbólico de que me contestan delante de las chicas. Así, pues, me quedo con unos quince. Hago la misma pregunta entre mis alumnos de Hopkins: me dan una respuesta afirmativa setenta de cada cien alumnos. Y yo me lo creo. ¿Por qué? Pues porque en los Estados Unidos los jóvenes abandonan sus familias a los 17 años y se tienen que espabilar por su cuenta. Tengo un hijo que nació en los Estados Unidos. Es americano y está estudiando medicina en Nueva York. Se marchó de casa a los 17 años. A partir de entonces, tiene que cocinar y realizar sus propias tareas. Por el contrario, aquí los jóvenes se quedan con la familia, y es la madre quien cocina. No estoy criticando a la juventud, estoy criticando un sistema que produce unas dependencias que no son buenas ni para la madre, ni para los hijos.

2.5. Las soluciones: el derecho a gozar de servicios de ayuda a la familia

¿Cuál sería la solución? La solución es complicada, pero requiere, entre otras cosas, el establecimiento de los servicios de ayuda a la familia. Éste es un punto clave. Hace falta aceptar el acceso al servicio de ayuda a la familia (guarderías, servicios domiciliarios para los ancianos, etc.) como un derecho universal. Del mismo modo que se han aceptado el derecho a la sanidad y el derecho a la educación como derechos universales, en Cataluña y en España, tenemos que aceptar que el derecho de acceso a los servicios de atención a los niños y a los ancianos constituya un derecho de las familias. Esto es fundamental. Que se produzca una demanda popular hacia las instituciones políticas para la universalización de los servicios de ayuda a la familia.

Como les comentaba, esto también nos ayudaría a resolver el problema del desempleo, que es uno de los grandes problemas sociales en la actualidad. Y por favor, me molesta oír a los dirigentes políticos de este país decir que hemos resuelto el problema de la ocupación. No lo entiendo. Es muy fácil, sólo hay que mirar las cifras de la EPA y de la UE para ver que no lo hemos resuelto, en absoluto. Cataluña tiene un índice de desempleo muy elevado y, entre la juventud, éste es aún más elevado. O sea, que no se puede aceptar tal triunfalismo en Cataluña. Tenemos un problema de desempleo y, si no se lo creen, diríjense a los barrios obreros de Barcelona y lo comprobarán. Es importante reconocer que este problema existe y que es muy grave. Entonces, piensen ustedes en lo que me decía el ministro de asuntos sociales sueco: "Vicenç, creamos ocupación". Estos servicios crearían una enorme cantidad de ocupación. Si en Cataluña y en España tuviésemos el porcentaje

de población adulta trabajando en el servicio de ayuda a la familia, en los servicios sociocomunitarios y en los servicios sanitarios que tiene Suecia, no existiría desempleo. Lo he dicho bien y lo voy a repetir. Si tuviésemos el porcentaje de población adulta trabajando en los servicios del estado de bienestar que tiene Suecia, no existiría desempleo.

Suecia tiene un 13% de la población adulta trabajando en esta clase de servicios; en cambio nosotros sólo tenemos un 3%. Si en lugar de un 3%, tuviésemos un 13%, el índice de desempleo desaparecería de una manera espectacular y aumentaríamos el índice de ocupación para llegar a la media europea.

Dentro de este contexto, quiero añadir además que la integración de la mujer en el mercado de trabajo crea una demanda para cubrir los servicios domésticos que antes realizaba en casa. En los Estados Unidos, se ha calculado que por cada mujer que entra en el mercado laboral se genera la necesidad de crear dos puestos de trabajo. ¿Cómo? Pues porque cuando esta mujer entra en el mercado laboral, los servicios que prestaba antes en casa los tienen que realizar otros trabajadores en lavanderías, restaurantes, etc. Así pues, la integración de la mujer en el mercado laboral crea trabajo.

La incorporación de la mujer aumentaría también el índice de ocupación, que es el porcentaje de la población que está trabajando en Cataluña y en España. Desdichadamente, éste es muy bajo, de los más bajos de Europa. Y éste es otro de los problemas. Sólo el 50% de la población de adultos está trabajando. Casi nunca se hace referencia a este dato, pero es tan importante como el del desempleo. Es importante para entender el nivel de riqueza. Si tuviésemos el mismo porcentaje de ocupación que tienen en el norte de Europa, ya gozaríamos del nivel de riqueza medio europeo. En otras palabras, cuando la gente trabaja genera riqueza. Así, parte de la pobreza relativa que existe en España se debe a la baja ocupación que existe en este país. Tenemos que hacer todo lo posible para que esta ocupación aumente, y eso requiere facilitar la integración de la mujer en el mercado laboral.

2.6. El argumento de la falta de recursos

Ustedes me dirán, como me han dicho muchas veces: "Hombre Vicenç, esto está muy bien, pero ¿cómo lo pagaremos?" La respuesta se encuentra en las palabras del ministro de Suecia: "es más económico tener a tu suegra en su casa que no en una institución". La creación de este tipo de servicios puede significar un ahorro. Ahora bien, también tendremos que aumentar el gasto público. Aquí encontramos un punto de gran importancia: las desigualdades de renta en este país. Los datos lo demuestran: Cataluña y España son de los países de Europa que tienen unas desigualdades de renta más acentuadas. Es más, según el último estudio más riguroso que se ha realizado sobre este tipo de estudios, el Luxemburg Study, realizado entre los países desarrollados, sólo en los Estados Unidos, Rusia y dos países más de la UE existen unas desigualdades de renta más acentuadas que en España. Las rentas familiares

superiores son 4.4 veces las rentas familiares inferiores. En Suecia esta cifra es 2.3. Existen unas grandes desigualdades sociales, unas desigualdades que también se reflejan a través de indicadores de calidad de vida. Por ejemplo aquí, en Cataluña, la diferencia entre el índice de esperanza de vida entre la gente rica que vive en la parte alta de la ciudad (Pedralbes y Sarrià) y la gente pobre que vive en la parte baja de la ciudad (Montjuïc) es de 10 años. Piensen que son diez años de diferencia entre estar vivo o estar muerto. En Europa esta cifra se sitúa en los 6 años. Estas desigualdades son del todo preocupantes.

También tenemos otro problema. Somos uno de los estados menos redistribuidos de Europa. Les voy a contar la diferencia, por ejemplo, entre Bélgica y España, para que se hagan una idea. El 28% de la población belga sería pobre si no fuera por el estado de bienestar, el mismo porcentaje que en España. Si no existiera un estado de bienestar, el 28% de españoles serían pobres. Sin embargo, analicemos qué pasa después de la intervención del estado de bienestar. ¿Cómo interviene el estado de bienestar? Por un lado, sustrae fondos mediante tasas e impuestos y suma fondos de la familia mediante transferencias, las pensiones, y mediante otra clase de transferencias. Espero que me haya explicado bien. Después del estado de bienestar en Bélgica, la pobreza pasa del 28% de la población a un 5%, con un índice de reducción de pobreza del 80%. En España, en cambio, éste pasa de un 28% de la población a un 10%, con un índice de reducción del 63%. En realidad, el estado español es menos redistributivo que la mayoría de estados europeos. ¿Por qué motivo? Por la herencia histórica. El fascismo era una dictadura de clases, lo podéis comprobar sólo con analizar las políticas fiscales. Para el capital y las rentas altas, este país era un paraíso. En cambio, la clase trabajadora estaba castigada con una fuerte represión, y era la que pagaba más impuestos.

A raíz de la instauración de la democracia, se avanzó mucho: en 1978 empezó la reforma fiscal, y se realizaron notables avances. En este sentido, se mejoró mucho la progresión fiscal, pero el punto de partida era tan bajo que durante los años 80 y 90, España todavía fue uno de los países que más redujeron las desigualdades de renta de Europa. De hecho, no sólo de Europa, sino también de los países capitalistas desarrollados. Así, pues, si ustedes analizan ambos datos, por un lado que las desigualdades de rentas son muy acentuadas y, por el otro, que el estado es poco redistribuidor, automáticamente verán la clave para una solución. No se trata de que en este país no tengamos dinero. Lo tenemos. Lo que pasa es que el estado tiene que mejorar su capacidad redistribuidora, situación contraria a lo que está haciendo el gobierno conservador español actual.

2.7. No son argumentos económicos, sino políticos

Así, es desde este punto de vista que cabe informar a la población de que los problemas que tenemos no son económicos, sino políticos. Es muy importante que este mensaje llegue a la población. La cuestión es que no existe la

voluntad política necesaria para resolver algunos de estos problemas. No se trata de no poseer los fondos, se trata de no querer seguir con cartas políticas para no entrar en conflicto con unas estructuras de poder muy acentuadas.

Les quiero comentar un hecho. A partir de la muerte del dictador, pude volver a Cataluña y España, donde me invitaban de vez en cuando. También he tenido la oportunidad de asesorar a varios ministros del gobierno español. Una de las cosas que más me preocupó es que el 22% de lo que gastamos en Cataluña y España en sanidad corresponde a los gastos sanitarios en farmacia. ¡Y esto es mucho! Piensen que éste es uno de los países donde se gasta más en farmacia. ¿Por qué? Por regla general se dice que "los pensionistas y los ciudadanos abusan de las farmacias". Podría ser una tesis muy legítima.

Ahora bien, como todas las tesis, esto es verificable o no. Hace falta analizar los datos. Me tomé la molestia de mirar los datos y el número de prescripciones para los pensionistas de Cataluña y España. Resulta que la cifra es más baja que en Europa. Naturalmente que debe haber abusos de vez en cuando, pero estamos hablando de la media. Si tenemos en cuenta las medias obtenidas, no existe ninguna prueba de que la población española esté abusando del sistema. Por el contrario, existe otra razón, de la cual no se habla y que podría influir en estos gastos tan elevados. Se trata del enorme poder de la industria farmacéutica. Les contaré cómo. No sé si saben qué es un producto genérico. Un producto genérico es la misma substancia que un producto comercial, ya que tiene la misma intensidad biológica. Por ejemplo, la casa Roche realiza un producto y, una vez expira la patente, cualquier empresa puede producir este producto, que se llamará genérico. Yo estuve trabajando con la señora Clinton, quien me honró con su confianza y me invitó a la Casa Blanca para realizar la reforma sanitaria, que al final fracasó. La cuestión es que tuve la oportunidad de contar con muchos datos. Cuando uno trabaja en la Casa Blanca tiene acceso a la información. Así pues, pude comprobar que el gobierno federal norteamericano nunca paga por un producto comercial si existe uno genérico. Además promueven el uso de productos genéricos. Los Estados Unidos se gastan un 9% del gasto público en farmacia. ¿Por qué? Por el uso generalizado de productos genéricos. Así, el gobierno paga el 83% de los gastos farmacéuticos en productos genéricos. En realidad, es más del 80%. ¿Saben ustedes cuál es el porcentaje genérico en la farmacia pública española? Sólo un 3%, algo totalmente sorprendente.

Les contaré otra anécdota. Cuando la mujer, que había sido viceministra de sanidad del gobierno norteamericano del presidente Carter, abandonó el gobierno, se incorporó a mi equipo de Hopkins como profesora. Un día que me preparaba para un viaje a Madrid, la invité a venir conmigo. Como conozco a bastante gente en el poder ya que estuvimos juntos en prisión durante los años cincuenta, llamé a un ministro –no les diré su nombre– para invitarle a cenar, junto con la señora Davies, la ex ministra. Mientras cenábamos, el ministro, tal y como hacen todos los ministros, intentó

demostrar la gran tarea que estaban realizando, cosa que me pareció perfecta. Mientras hablábamos del tema de los gastos en farmacia, la Sra. Davies, muy americana y muy transparente, se encontraba incómoda. Mientras el ministro le estaba intentando impresionar, yo veía que la Sra. Davies tenía una cara de frustración cada vez más acentuada. Al final no se pudo contener y le dijo: "Escuche, un momento. Dice usted que es el comprador más importante de farmacia del país, lo que en Estados Unidos llamamos un "single buyer". O sea, que usted es la persona que compra en este país". El ministro un poco sorprendido le respondió: "Sí, yo soy el que compro". Y la Sra. Davies le respondió: "Perdone, pero no lo entiendo. ¿Por qué paga usted 70\$ por unos productos farmacéuticos, cuando los podría obtener por 7\$? ¡La verdad, no lo entiendo!" Yo tampoco me pude contener y le dije al ministro: "Escúchame, te garantizo que la Sra. Davies no es trotskista". Existen en este país muchos tipos de sentido común que parecen radicales porque la cultura dominante es muy de derechas.

Esta es la respuesta que te dan todos los ministros y algunos consejeros en este país: "Vicenç" -a veces te lo dicen si estáis comiendo y después de una copa de vino-, "es que la industria farmacéutica es muy poderosa y tenemos que ir despacio". De todas formas, un 3% en genéricos es ir demasiado despacio. Entonces, no se trata de un tema económico, sino de un tema político, pongamos las cosas claras. Si en lugar del 22% del gasto público en farmacia, nos gastásemos un 9% tendríamos mucho dinero para expandir los servicios domiciliarios para los ancianos, por ejemplo. No es cierto que no nos lo podamos permitir, podemos. Sin embargo, tenemos que enfrentarnos a muchos poderes. Miren lo que está pasando estos días. El gobierno otorga 1,3 billones de pesetas a las empresas eléctricas. Con este dinero podríamos gozar de servicios de guardería infantil en todo el país.

Por este motivo, desde que he vuelto a Cataluña, el mensaje que quiero transmitir a la población es que no crean lo que les dicen los dirigentes cuando afirman no tener fondos. También soy economista y he sido catedrático de Economía de la UB. Cuando estuve en Suecia, me formé con el Dr. Gunnar Myrdal, premio Nobel de economía y les garantizo que es uno de los economistas más importantes del siglo XX. Como economista, les garantizo también que no existe ninguna credibilidad en la afirmación de que no tenemos dinero. Se trata de un tema político. Entonces, es fundamental que se produzca, dentro de la población catalana, una presión hacia las instituciones políticas para establecer estos derechos. Lo que hay que hacer es aumentar las expectativas de la población, no reducirlas para ir presionando, para que de esta manera se vayan corrigiendo, por un lado, las desigualdades, y por el otro resolviendo estos problemas de tal gravedad.

2.8. Los falsos dilemas entre equidad y eficiencia

Me gustaría terminar con dos comentarios sobre la equidad y la eficiencia, ya que también se comenta, dentro de este discurso económico, que la equidad interfiere en la eficiencia económica. ¿Qué se supone que significa esto? Esta

afirmación es de una gran pomposidad. Dicen que tenemos un estado de bienestar demasiado desarrollado y que, por lo tanto interfiere en la eficiencia económica. El gobernador del Banco de España lo ha afirmado varias veces. A mi, este mensaje me preocupa mucho porque la evidencia empírica y científica que existe es abrumadora, y se dirige en sentido contrario. Es decir, que la equidad es una condición para la eficiencia. También les quiero hablar de dos factores del estado de bienestar que demuestran lo que les estoy contando: uno es la escuela y el otro la sanidad.

Ustedes ya sabrán que hace poco salió en Cataluña un estudio sobre la escuela española, en el cual se constataba que la escuela catalana se encuentra muy por detrás por lo que se refiere a los indicadores de calidad. No sé si ustedes lo recordarán. Un dirigente de nuestro gobierno dijo que esto se debía a los inmigrantes. Me parece muy fuerte. Bueno, es una tesis, y también podría ser. Yo nunca niego las cosas de entrada, tengo que analizar los datos; digan lo que digan. De todas formas, que se diga en público es peligroso. Me tomé la molestia de buscar datos por internet sobre este hecho, ya que hoy en día es muy fácil conseguirlos a través de este medio. Me fui a mi despacho, consulté mi ordenador, página de la OCDE, datos sobre el porcentaje del número de inmigrantes por escuelas en la UE, calidad de los inmigrantes, etc. Pues bien, les garantizo que esta tesis es totalmente insostenible.

2.9. La escuela en Cataluña y en España

Por el contrario, existe un dato muy importante –de un grupo de economistas de la Universidad de Barcelona, que han realizado una gran tarea. Se trata del gasto por cápita en las escuelas españolas. La escuela pública catalana es una de las que tiene menos gastos por estudiante. Así pues, el gasto público por estudiante en la escuela pública catalana es más bajo que en el resto de España.

Sin embargo, existen datos que me preocupan aun más. La escuela española, tanto pública como privada, se encuentra por detrás de la media europea, y con diferencia. La OCDE realiza cada año unas encuestas sobre la calidad de las escuelas en todos los países que integran la UE. Como ustedes ya sabrán, la OCDE es el club de los países capitalistas desarrollados más ricos. Teniendo en cuenta unos indicadores objetivos, como por ejemplo los conocimientos de matemáticas, los conocimientos científicos o la comprensión de una lectura, los estudiantes de 12 a 14 años, tanto de escuelas públicas como privadas en España, se encuentran por detrás de los peores estudiantes de Francia, Alemania, Corea, Bélgica, Holanda y otros países. Esto es alarmante.

El porcentaje de la población infantil que asiste a una escuela privada en Cataluña es de los más altos de Europa. ¿Qué está pasando? Pasa que la clase media-alta lleva a sus hijos a la escuela privada. En cierto modo, lo hacen para distanciarse de la enseñanza pública porque están preocupados de lo que ellos piensan que pasa en las escuelas públicas. No obstante, esto

no resuelve el problema ni de unos ni de otros. ¿Por qué? Porque si el nivel de la escuela pública es muy bajo, no se hace ningún esfuerzo para superarlo. Esto es lo que pasa. Las mejores escuelas privadas en Europa son las que poseen las mejores escuelas públicas.

El hecho de que se acuda a las escuelas privadas, abandonando las públicas, debilita notablemente la enseñanza pública, pero también debilita la privada. Lo comento porque me parece de gran importancia. ¿Cuáles son las mejores escuelas que existen actualmente en Europa? Las noruegas y las suecas. ¿Por qué? Porque tanto un banquero como el hijo de un empleado de banca asisten a la misma escuela. Y el banquero tiene mucha presión para asegurarse de que la escuela es buena.

Así pues, vemos que la solidaridad y la cohesión social son los elementos más eficaces. Aquí la gente que manda a sus hijos a las escuelas privadas está satisfecha. Sin embargo, escuchen lo que les voy a decir: nuestro denominador común ya no es España, es Europa. A lo mejor estamos mejor aquí, pero piensen ustedes que sus hijos tendrán que competir con alemanes y suecos, y éstos tienen mejores escuelas. Esta falta de cohesión social es ineficaz.

2.10. La sanidad

Ahora les voy a explicar otro problema. La sanidad. De nuevo, en Cataluña tenemos el porcentaje de población que va a centros privados más alto de España. La sanidad privada es mejor que la pública en elementos clave como la capacidad de elección, el aspecto hotelero y el trato personal.

Elementos clave

Les he comentado a muchos ministros: "Deberíais congelar la tecnología médica, e invertir en la mejora del aspecto físico y psicológico del entorno hospitalario. Poneros como objetivo que una habitación hospitalaria tenga una sola cama con flores, un televisor y un teléfono. Este es un objetivo clave". Nunca me han hecho caso.

Así pues, este es el reto. Porque, por un lado la gente, y sobre todo los profesionales, saben que la sanidad pública es mejor que la privada en infraestructura científica y técnica. Conozco mucha gente de la burguesía catalana que ha muerto en la privada y que estaría viva si hubiera ido a la pública. Incluso les podría dar nombres.

¡Es tan obvio que lo que se necesita no es esta falta de solidaridad y de cohesión social! Lo que hace falta es una cohesión social, para que todos estén integrados en un mismo sistema que tenga riqueza, infraestructura científica, un trato personal, una capacidad de elección y un trato amable y cordial. ¡Es tan obvio!

Esta división de las clases sociales que acentúa las desigualdades es muy poco eficiente.

Sepan ustedes que la equidad no va en contra de la eficiencia. La eficiencia está basada en la equidad y ésta es fundamental para la eficiencia económica. Es por este motivo que también he querido hablar de este tema. Perdonen ustedes que me haya extendido tanto, pido perdón por el tiempo que me he tomado. No obstante, lo que intentaba era compartir con ustedes mis reflexiones sobre el presente, pasado y futuro de nuestro país y nuestro pueblo. Gracias por su atención.

Este proyecto se ha llevado a cabo con el apoyo de la Comunidad Europea

El contenido de este proyecto no refleja necesariamente las opiniones de la Comunidad Europea, ni implica ninguna responsabilidad de su parte